

Polarización y conflicto social ante el TLC en Costa Rica

Una perspectiva desde la psicología de la liberación

Ignacio Dobles Oropeza

*María Alejandra Escalona Gutiérrez**

Resumen

En este artículo se discute la experiencia de polarización en Costa Rica ante el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos. A través del primer referendo en la historia del país se decidió, en 2007, por escasa diferencia, aprobar dicha iniciativa político-económica. Con este resultado, las fuerzas opositoras se diluyeron y de un lado y otro se pretendía “pasar la página”. Desde una perspectiva de la psicología de la liberación se analiza el proceso con el objetivo de develar los engranajes de poder que entraron en juego, la articulación de fuerzas, las estrategias de los actores políticos y la base cultural e histórica que contribuyó al cauce del conflicto, de cara a la comprensión del escenario que se presenta cinco años después.

Palabras clave: polarización social, TLC, referendo, Costa Rica, psicología de la liberación.

Abstract

The article discusses the context of polarization in Costa Rica ignited by the discussion of the Free Trade Agreement between Central America, Dominican Republic, and United States. In the first referendum in the country's history it was decided, in 2007, by a small margin, to approve

* Universidad de Costa Rica.

the political and economic initiative. With this result, the opposition forces diluted, and from both sides, voices claimed the conflict to be over. However, from a Liberation Psychology perspective it is important to analyze and reveal the power structures, joint forces, strategies of the political actors that intervened, and the cultural and historical base that contributed to the course of the conflict, in order to understand the scenario that occurs after five years.

Key words: social polarization, CAFTA, referendum, Costa Rica, liberation psychology.

Introducción

La psicología de la liberación, al analizar las luchas y los movimientos sociales, buscaría, a nuestro juicio, develar los engranajes de poder que entran en juego, la articulación de fuerzas, las maniobras y estrategias de los actores políticos, así como la base cultural e histórica en que surgen los conflictos y se les da sentido (Martín-Baró, 1989, 1990).

En el caso costarricense, la más reciente (y masiva) experiencia polarizadora se gestó en la pugna en torno al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, con su clímax en el año 2007, con el primer referendo en la historia costarricense.

En nuestro análisis exponemos cómo, después del resultado electoral, mediante el cual se canalizó el conflicto en consonancia con imaginarios sociales costarricenses y la historia reciente del país, se diluyeron las fuerzas que se oponían al Tratado, de la mano con una lógica que buscaba “pasar la página”.

Para ejemplificar la polarización grupal que se produjo, incluimos en la discusión que sigue relatos de estudiantes universitarios que se involucraron en la coyuntura. Éstos forman parte de una investigación más amplia en la que se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas con jóvenes que fueron parte de una agrupación a favor o en contra del TLC por un periodo mínimo de tres meses. Se realizaron en el 2009 y

la mayoría de sus participantes eran estudiantes de la Universidad de Costa Rica, residentes del área metropolitana de San José, con edades entre los 20 y los 28 años (Escalona, 2011).

El contexto costarricense y la implantación del neoliberalismo

Costa Rica se ha caracterizado, en el conjunto de los países de la región, por una estabilidad política y social mayor que la de sus vecinos, lo que atribuimos en buena medida al desarrollo de instituciones sociales de corte reformista en el país, a partir de la década de 1940. Los sectores hegemónicos, en lo económico y político, se han diferenciado de sus congéneres en la región en tanto han estado dispuestos, históricamente, a hacer lo que desde su perspectiva serían algunas “concesiones”, en aras de una mayor estabilidad social. Han pesado también, obviamente, las luchas y las aspiraciones de los sectores populares. Llama la atención cómo —después de la guerra civil de 1948, breve pero cruenta—, a la vez que se concreta el significativo acto de abolir el ejército, el bando ganador se dedicó a perseguir y procribir oponentes, teniendo incluso asesinatos políticos en su haber, como los mártires del Codo del Diablo (cruento asesinato de varios dirigentes sindicales y políticos en custodia de las fuerzas vencedoras en la guerra), pero manteniendo e incluso ampliando, en algunos rubros, las garantías sociales inauguradas por los bandos políticos que derrocó (Solís, 2006). Cabe rescatar que dichas instituciones son relacionadas con un sentido de identidad nacional, de acuerdo con investigaciones como las de Leandro (2002) y Quirós (2007).

Un Estado de corte reformista social se desarrolló hasta finales de la década de 1970. Podemos colocar el inicio del neoliberalismo en el país en 1982, con la implantación de “medidas de ajuste estructural” demandadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, contemplando la Ley de la Moneda, la desregulación laboral, y otras medidas, pero la implantación de éstas fue más gradual, más lenta, si se quiere que en otros países (Vargas, 2009). Cuando se quiso acelerar, por ejemplo, con el intento de privatización de las telecomunicaciones y la energía en el año 2000, en la administración de Miguel Ángel

Rodríguez, la respuesta popular fue masiva, en el episodio conocido en el país como el “Combo”,¹ obligando al Poder Ejecutivo y al Congreso a echar marcha atrás, tratándose, hasta donde sabemos, del único país donde las medidas de privatización de las telecomunicaciones fueron, en ese momento, derrotadas en las calles.

Pasados unos siete años, vino otro intento de intensificar la partida neoliberal con la propuesta del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana y, una vez más, un intento serio de *acelerar la marcha* encontró una resistencia importante, que terminó canalizándose, esta vez, al terreno electoral.

El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica

El Salvador y Nicaragua son países centroamericanos con una presencia fuerte de partidos políticos de izquierda, que incluso gobiernan en la actual coyuntura, aunque con arreglos y marcos contradictorios. Sin embargo, la reacción popular en Costa Rica ante el Tratado de Libre Comercio fue mucho mayor que la que se dio en esos países. A lo largo y ancho del territorio costarricense se expresó y se articuló, desde la base, la oposición a este tratado. Esto se debe, a nuestro juicio, no sin cierto grado de contradicciones, a imaginarios sociales y procesos identitarios afianzados en el desarrollo institucional ya mencionado. Contrario a los otros países centroamericanos, una buena proporción de la ciudadanía costarricense sentía que estaba *efectivamente* defendiendo un estado social, que implicaba beneficios y garantías en salud, educación, cultura, etcétera, y eso motivó una

¹ El proyecto de ley que buscaba la apertura y modernización del sector energía y telecomunicaciones, popularmente conocido como “Combo del ICE”, provocó amplias reacciones contrapuestas en la población nacional. El 23 de marzo del 2000 se convocó a una manifestación pública en protesta contra la aprobación del proyecto en la Asamblea Legislativa. Esta acción se dio tanto en el área metropolitana como en centros de población en zonas más alejadas, por integrantes de todos los grupos sociales y estratos etarios (Campos y Raventós, 2004).

mayor movilización. Esto ya se había evidenciado en la coyuntura del Combo del 2000, y ahora volvía a surgir. Otros dos ejes movilizados contra el Tratado fueron la recuperación o replanteamiento de luchas previas en sectores “tradicionalmente oprimidos” y con una agenda acumulada por la equidad social (sectores campesinos, indígenas, mujeres y algunas localidades específicas) y la identificación de las amenazas derivadas del modelo económico vigente y su profundización con el TLC (Hivos-ISS, 2010).

Los motivos para el involucramiento de la población se relacionan también con la representación que se va construyendo en torno al mismo Tratado. Las entrevistas demuestran que para los sectores opuestos al mismo la aprobación iba en detrimento de la soberanía nacional, al intensificar la dependencia de los Estados Unidos, deshonrando el legado de generaciones anteriores y del medio ambiente. Para quienes lo apoyaban, el TLC, aunque podía no ser la mejor opción, era la única que permitiría a Costa Rica lograr atarse al carril del desarrollo. Era, en fin, en esta lógica, el único horizonte posible.

Éramos los del Sí y los del No

Para esta coyuntura la polarización se vivió de manera intensa. Siguiendo a Lozada (2007) en sus consideraciones acerca de la polarización social, en esta coyuntura fue posible identificar el antagonismo entre los grupos, el pensamiento dicotómico según el cual cada grupo construyó su propia representación y la de su opuesto, la fuerte carga emocional que caracterizó la campaña, la convocatoria al involucramiento de la población, así como la conversión de espacios cotidianos en espacios de contienda argumentativa. Hay, en esta elaboración, una fuerte inspiración de Martín-Baró (2003).

Alejandro, estudiante de derecho y ciencias políticas, lo describe:

Bueno, la polarización, muy muy fuerte [...] yo al menos nunca había visto algo que separara tanto a clases, familias, carreras, amigos; o sea, nada que de verdad uno dijera pucha somos éstos y éstos. Ni siquiera uno lo ve en los mismos partidos políticos ni en el fútbol. Al ser varias

opciones no se ve tan partido. O sea uno ve heredianos por aquí, liguistas por allá [...] cartagos uno que otro por allá, saprissistas. Igual en los partidos; liberacionista, libertario, socialcristiano, del PAC; pero aquí era Sí o No. Entonces era una cuestión muy cortante, muy clara (entrevista a Alejandro, del Sí).

De acuerdo con los arreglos sociales imperantes en el contexto del país, esta polarización se desarrolló básicamente sin violencia física y con la validación del recurso del referendo, en teoría democrático y participativo, para resolver el conflicto. El nivel de violencia permitido fue el simbólico, expresándose tanto en detractores como sustentantes del tratado, una exaltación del carácter pacífico de las manifestaciones y las preferencias, con cierto temor ante posibles “desbordamientos” de las pasiones, que podían dar lugar a escenarios violentos. Además, la atribución de características “violentas” a los contrincantes, aunque fuera en potencia y no en acto, se convertía en un arma retórica de primer orden.

En este sentido, la visión del conflicto estuvo permeada por los valores de la paz y la democracia, los cuales son sostenidos en los imaginarios sociales.² Esto se puede percibir en relatos como el de Tatiana, estudiante de derecho:

[...] sí se marcó más la diferencia; yo creo que influyó mucho para este resto de año; es que ¡en serio!, uno entraba a la clases y se notaba la diferencia; pero igual nunca hubo como actos de vandalismo, ni nadie se gritaba, ni nadie se agarró, ni nada; más bien yo creo que fue muy respetuoso y también por la carrera uno ha aprendido a ser respetuoso porque las ideologías se marcan mucho en derecho [...] yo creo que lo que fue de

² Inspirados en los aportes de distintos autores (Lozada, 2004; Rodríguez, Leone y Franco, 1996; Christias, 2006; Sánchez, 1997), entendemos por imaginario social un entramado de imágenes o representaciones que sostiene una sociedad sobre figuras, símbolos, mitos, creencias, valores, modelos socioculturales de acción o hechos, que al ser significados en común, de manera histórica y evolutiva de acuerdo con el contexto cultural particular, le otorgan sentido al colectivo y a los individuos que lo componen en tanto estructuran su memoria histórica, su experiencia social y construyen “la realidad” en la que se desenvuelven (Escalona, 2011).

negativo fue de enriquecedor para todos porque aprendíamos y nos sentábamos a discutir y vacilábamos y todo (entrevista a Tatiana, del Sí).

Asimismo, lo anterior se evidenció en espacios de convivencia cotidiana, también polarizados. Por ejemplo, fue frecuente entre las familias de las personas entrevistadas que en escenas de la convivencia cotidiana, como la hora de la comida, estuviera “prohibido hablar de política”, para evitar polémicas.

La oposición crece desde las comunidades

La oposición al Tratado de Libre Comercio se empezó a articular desde el 2003-2004, con agrupaciones estudiantiles y sindicatos. Además, se manifestó en un contexto de creciente descrédito de la clase política (Raventós *et al.*, 2005). Muestra de ello es el arresto de dos ex presidentes (que ya fueron condenados por la justicia) por hechos de corrupción en 2004. Esto contribuye a explicar cómo, en las elecciones del 2002, en las que triunfa el Partido Social Cristiano, una figura vista popularmente como “antipolítica” (aunque, paradójicamente, era alto dirigente del partido), el psiquiatra Abel Pacheco, ganó las elecciones; por otro lado, explica cómo los sectores interesados en impulsar proyectos como el TLC recurrieron a una figura como Óscar Arias para las elecciones del 2006, confiando en su supuesta popularidad, su experiencia como presidente entre 1986 y 1990, y el hecho de que había recibido el Premio Nobel de la Paz. Para concretar este diseño tuvieron que forzar la Constitución Política, que prohibía la reelección, con una interpretación de la Sala Constitucional que le permitía a Arias postularse, ya que de otra manera, según el fallo, se “estarían violentando sus derechos”.

En esas condiciones la aparición de la figura de Arias polarizó más la situación y, de forma gradual, fue creciendo la oposición al Tratado, generando la constitución, en diciembre del 2006, de un Comité Patriótico Nacional que convocó la formación de comités en diferentes lugares y comunidades. Se apuntó a la organización desde las comunidades como estrategia para enfrentar la *inevitabilidad* y el

consiguiente *fatalismo* con que se promueve el tratado desde influyentes núcleos del poder económico y político (Dobles, 2007). En febrero del 2007 esta oposición al Tratado, conformada hasta ese momento por sectores sociales y gremiales, convocó a una manifestación masiva, sumamente exitosa, pues desequilibró lo que hasta ese momento era la dinámica del conflicto, en que los sectores proclives al Tratado pretendían definir todo por vía legislativa, a la vez que demostraba lo extendida y masiva que era la oposición al proyecto.

La salida a una situación inusitadamente dinámica empezó a canalizarse mediante la propuesta de convocatoria a un referéndum, haciendo uso de una ley recién aprobada para ese efecto. Este paso lo da, sin consultar a los demás, uno de los grupos de oposición. No obstante, el gobierno, maniobrando en los marcos de la ley citada, transformó rápidamente lo que pretendía ser un “referéndum ciudadano” en una propuesta presidencial. Esto impide una campaña masiva de recolección de firmas por parte de los proponentes originales.

La convocatoria al referéndum, que implicaba un proceso electoral a escala nacional, significó un giro en la lógica que hasta el momento se planteaba, en el movimiento patriótico (el No), de derrotar, como en el 2000, el proyecto *en las calles*. Ahora se institucionalizaba la contienda, y se hacía necesario trasladar las acciones a las comunidades, en función de la división distrital territorial del país. Militantes de sectores sociales, con la propuesta antes mencionada de conformar “comités patrióticos”, pasaron a trabajar hombro a hombro con sus vecinos, situación que para algunos podía ser nueva. Estos grupos realizaron reuniones periódicas en las que se organizaban acciones para informar a la comunidad sobre las implicaciones negativas del TLC, invitarles a votar y sumar fuerzas. Se llegó a contar la existencia de al menos 150 agrupaciones en todo el territorio nacional (Raventós, 2008), con una gran diversidad y creatividad, en una lucha sumamente desigual en cuanto a recursos y posibilidades mediáticas (Cortés, 2008).

Su variopinta conformación, en lo que a sectores sociales se refiere, fue descrita por Josué, estudiante identificado con la postura opuesta al Tratado:

Los comités patrióticos fueron una buena sombrilla donde varias personas asistieron; era un grupo, vos veías, de personas donde no tenían partidos políticos, personas humildes; podías ver académicos, podías ver compañeros que ahorita están en las fuerzas, políticos del No casi que se puede llamar así; Frente Amplio, Partido Acción Ciudadana y Alianza Patriótica; incluso sumarían personas humanistas y de otras fuerzas por ahí [...] creo que se sumaron muchos estudiantes, creo que su sumaron artistas, creo que se sumaron agricultores (entrevista a Josué, del No).

La creatividad contra el poder

Una vez convocado el referéndum, se perfilaron con bastante claridad los campos del Sí y del No, que marcan la polarización dada en torno al TLC. El campo del Sí se articuló de forma jerárquica y centralizada, lo que será eventualmente reconocido como un error en el famoso “Memorándum del miedo”.³ El presidente Óscar Arias se convierte claramente en la principal figura del Sí, y la articulación viene desde el gobierno y sus recursos, la alianza del Partido Liberación Nacional (PLN) con otros partidos de derecha en la Asamblea Legislativa y, por supuesto, desde la estructura de estas agrupaciones, con amplio financiamiento de parte de las cámaras empresariales (aunque nunca se llega a saber quiénes fueron los contribuyentes), y con el apoyo de la mayoría de los grandes medios de comunicación. La fortaleza del Sí, entonces, se basa en los recursos con que cuenta, en las posibilidades de acción desde estructuras de poder y, también, en el apoyo internacional recibido, ya que se enmarca claramente en una “gran narrativa” dominante, sobre todo en los medios de comunicación internacionales, de “apoyo al libre comercio” y, en general, a las políticas neoliberales. Oponerse a ello se presenta, en la lógica que

³ Documento con fecha de febrero de 2007 redactado por Fernando Sánchez, al momento diputado liberacionista y Kevin Casas, vicepresidente de la administración en el poder, en el que se exponen las estrategias con las que el Sí buscaría posicionarse a través de asociaciones maniqueas y prácticas clientelares, entre otras. Lo fundamental era canalizar el miedo, manipulado desde el poder jerárquico como instrumento político.

se fomenta, como una especie de “exótica locura” ante el “imparable tren” del progreso globalizador.

Las debilidades del Sí fueron esbozadas públicamente (sin que se pretendiera hacerlo), en el mencionado *Memorándum*: carencia de organización, de creatividad y de entusiasmo. Esto es clarísimo, a nivel de símbolos, cuando la opción a la que recurrieron los estrategas del Sí fue copiar el símbolo del No: un corazón con los colores patrios, que ya se iba posicionando y evocando la emocionalidad en la población. Esta apelación a lo afectivo fue característica del No. Resonaron fuertemente, por ejemplo, las palabras de la Defensora de los Habitantes cuando se refirió al TLC como un “tratado sin alma”. Por otro lado, hay que destacar la estructura organizativa jerárquica y homogénea, por no decir monolítica, del Sí, lo que aunque a ratos puede ser una debilidad, terminó pesando más, a nuestro juicio, como ventaja. Lo anterior llega a corroborarse cuando, por ejemplo, un entrevistado ligado al PLN, oficialista, afirmó la determinación del triunfo “el día E”, el de los comicios, en los que se activa directamente una estructura electoral con 50 años de construcción.

La gran ventaja del campo del No fue, por otro lado, la gran diversidad del movimiento, su creatividad, y capacidad de organización desde las bases: lugares de trabajo, estudio y comunidades. Las estructuras del No, hay que rescatarlo, permitieron a centenares o miles de costarricenses hacer experiencia política por primera vez. El uso de medios alternativos: internet, por ejemplo, fue de suma importancia, así como lo fue el fuerte componente cultural que se le dio al movimiento. Constituir un movimiento bastante horizontal, con una estructura difusa de coordinación y dirección fue, en ese momento, una ventaja que le dio fuerza al movimiento, porque se nutría capilarmente desde muchos lugares y en múltiples formas. La capacidad de movilización del No tuvo un efecto muy grande en dos momentos: en la marcha ya mencionada del 26 de febrero de 2007, que sorprendió a propios y extraños y que trastocó el escenario, operando como una ventaja para el No; y en la marcha del 30 de setiembre del 2007, aún mayor, una semana antes del referéndum.

Sin embargo, esa estructura presentó desventajas cuando la coyuntura exigía hacer virajes o plantearse otros escenarios, lo que

se hizo patéticamente evidente con los resultados del referéndum en octubre. Lo que en principio parecía una ventaja para el No se convirtió en una desventaja al publicar el periódico *La Nación*, dos días después de la movilización, una encuesta de la empresa UNIMER que le daba, supuestamente, un margen de ventaja de doce puntos al No (*La Nación*, 03/10/07). Esta operación, a contrapelo de todas las tendencias reportadas anteriormente por la prensa hegemónica, combinada con la marcha, generó triunfalismo, lo que perjudicó, a nuestro juicio, al grupo opuesto al tratado. Al contrario, y como se evidenció en las entrevistas realizadas, para el Sí esta encuesta representó una clara amenaza a su triunfo y convocó el redoble de sus fuerzas hacia el cierre de la campaña, convirtiéndose también en una señal para el gobierno de Estados Unidos. De esta manera, se evidenciaba que aunque el poder se base en recursos, éstos operan en coyunturas y marcos relacionales específicos (Martín-Baró, 1989). Una marcha gigantesca, paradójicamente, se puede volver en contra de un movimiento.

Los resultados finales favorecieron al Sí con un 51.7% frente al 48.3% que optó por el No, entre 59.4% de la ciudadanía que acudió a votar (Raventós, 2008). Las opiniones de las personas entrevistadas sobre esta estrecha diferencia, sobre todo las del Sí, establecen un paralelismo entre la creatividad, el compromiso y la organización del No, y los recursos económicos del Sí, cualitativa y cuantitativamente desiguales. Se evidenció, por otro lado, una falta de contención y regulación del despliegue de recursos del Sí, lo que produjo fuertes críticas al papel del Tribunal Supremo de Elecciones (Cortés, 2008).

¿Somos democráticos, no?

El cauce electoral que define el conflicto fue consecuencia de la “sacudida” que representó la gran marcha del 26 de febrero de 2007. Hasta esa fecha, como hemos dicho, los sectores proclives al TLC apostaban a que éste podía aprobarse en el marco de la Asamblea Legislativa, con el apoyo de 38 de 57 diputados, pero después del 26 de febrero esto era políticamente imposible. La inesperada convocatoria

masiva había alterado seriamente el panorama, y había evidenciado el malestar existente. Ya hemos señalado la forma un poco fortuita en que se presenta la propuesta de referéndum, y la maniobra que de manera inmediata efectúa el Ejecutivo para presentarla como una propuesta gubernamental. ¿Cómo entender que el asunto tomara este cauce, pese a las reservas evidenciadas en las filas de ambos bandos, particularmente en el No? A nuestro juicio tiene que ver, en lo fundamental, precisamente con las creencias culturales generales e imaginarios compartidos (Van Dijk, 1999). Se intenta resolver la polarización acudiendo a mecanismos característicos de la historia política reciente del país, y afirmando las institucionalidades existentes.

Resolver las contradicciones en el marco de lo electoral respondía a factores históricos y culturales. Se va a un proceso electoral aunque el sector del No reiterara críticas y señalamientos de favoritismos y carencias de parte del Tribunal Supremo de Elecciones. Estos mismos cuestionamientos tenían antecedentes recientes en las elecciones presidenciales del 2006 que igualmente terminaron diluyéndose. Al parecer, aun en un clima de movilización, no hay sectores políticos importantes dispuestos a cuestionar firmemente, asumiendo las consecuencias de su acción, la institucionalidad electoral del país. El marco fáctico en que se mueven las disputas es, en última instancia, el condicionado por esta institucionalidad. Algunos que en el campo del No cuestionaron el proceso, antes o después del mismo, lo han calificado como una trampa (incluso llamándolo “frauderéndum”), pero no deja de ser cierto, en los hechos, que el conjunto de la oposición terminó aceptando un escenario que le era claramente desfavorable y que, una vez producido el desenlace, era difícil que calaran los alegatos de “trampa”.

Incluso el desenlace electoral sirvió, en sectores de ambos bandos, para dar por “concluido” el conflicto, buscando y procurando que se “pase la página”. Esto lo notamos en el relato de Adriana, identificada con el Sí, al describir su experiencia el 8 de octubre, día siguiente a las votaciones:

[...] es un día diferente, no es un día de clases nada más, de al día siguiente de elecciones, sino que es un día en que uno siente que hay

un cambio [...] yo por lo menos sí lo sentí, como a partir de hoy este tema se tiene que abordar ya diferente porque ya la decisión se tomó y entonces (entrevista a Adriana, del Sí).

En lo simbólico, podríamos considerar que esta concepción del proceso y su resolución había interrumpido un duelo que para algunos sectores del No, dos o tres años después de los comicios (fecha en la que se realizaron las entrevistas) no se había resuelto.

Despolarización electoral

El enfriamiento percibido al año siguiente del Referéndum, en el que se discutiría en la Asamblea Legislativa la agenda de implementación para el Tratado (leyes complementarias que en la práctica concretaban la aprobación del tratado, en diversas esferas), aunque evidenciaba el desgaste de las fuerzas opositoras, no podía vaticinar los resultados de la campaña electoral del 2010 que ganó la candidata oficialista con un 46% de los votantes. Este porcentaje se suma al 20.8% del Movimiento Libertario, fuerza política de perfil claramente neoliberal, que apoyó firmemente al Tratado. Entonces vale preguntarse, ¿cómo es que se revirtió una situación polarizada de cara a las siguientes elecciones nacionales del 2010?

Esto amerita una amplia discusión, harto compleja. Nosotros pondríamos en juego los siguientes elementos:

1. El No estaba preparado para un solo escenario: el de ganar el proceso de referéndum electoralmente. El resultado, aunque algunos no dejaron de plantear inmediatamente después de los comicios que “había sido un triunfo” (en términos de la movilización generada), fue claramente una derrota política, y las derrotas tienen consecuencias: la desarticulación, la fragmentación, la pérdida de confianza, por lo que no se puede desestimar el golpe anímico que significó para el No este desenlace. Así que el primer factor a considerar es, simplemente, la derrota electoral y sus consecuencias.

2. En segundo lugar, hay un asunto de dirección del proceso. Por las características ya analizadas, de una coordinación o dirección no centralizada, el No carecía de una conducción capaz de definir virajes o reorientaciones. La estructura que se había revelado útil para acumular fuerza resultó desastrosa ante el cambio de escenarios. Pese a algunos intentos que se hicieron, posterior al Referéndum, de efectuar asambleas y espacios de coordinación, la heterogeneidad y diversidad del No volvió a evidenciarse como fragmentación y dispersión. Así, el escenario electoral del 2010 presentó al menos cuatro opciones derivadas del campo del No, con la principal fuerza, el Partido Acción Ciudadana (PAC), definiendo como candidata a vicepresidenta a una partidaria del Sí; queriendo demostrar así que el referéndum era “cosa superada”. Es decir, se evidencia la lógica del imaginario democrático y del “pasar la página”, incluso como táctica electoral de un sector de la oposición al Tratado. Quizás era demasiado pronto para eso.
3. No podemos perder de vista, aquí, que el No era básicamente un movimiento reactivo, cuyo objetivo común e inmediato era el “No al TLC”. Más allá de la defensa de la institucionalidad existente, no se contaba con una propuesta de país, se carecía de un proyecto alternativo compartido, y eso se convertía en otra debilidad, que en todo caso, siempre fue señalada por el Sí. También hay que destacar que el frente anti TLC era un aglomerado multclasista, incluyendo organizaciones obreras, campesinas, intelectuales y académicos, y sectores del empresariado, que si bien logró potenciar la fuerza y energía de muy diversos sectores, contenía una serie de intereses que entrarían inevitablemente en contradicción en otras circunstancias.
4. La estrategia electoral trazada por el PLN para el 2010 contribuyó a despolarizar y redefinir los términos de la confrontación social. Por ejemplo, a nuestro juicio, el diseño de un escenario electoral *no confrontativo*, colocando a una mujer como candidata presidencial, Laura Chinchilla, y llevando a cabo una campaña que no demandó mayor cosa en creatividad, toda vez que, en este contexto, bastó con colocar canciones como la *Patriótica costarricense* en llamados vacíos a la concordia y la armonía.

La principal fuerza opositora, el PAC, siguió una ruta parecida, con un personalismo y una falta de criticidad que sólo podía favorecer al *status quo*: el “Ottón país”, lema publicitario que destacaba el nombre del candidato de dicha agrupación. Fue el Movimiento Libertario, la única fuerza, claramente neoliberal, que por un tiempo mantuvo un esquema confrontativo, lo que le ayudó a subir significativamente su votación. En última instancia, un escenario dominante *no confrontativo* sólo podía ayudar electoralmente a quienes ejercían el poder político.

A manera de cierre

Algunos de los entrevistados del Sí muestran duda sobre la conveniencia de su decisión, mientras que los del No de alguna manera esperan ver sus nefastas expectativas comprobadas. Aun así, el escenario que enfrentamos en los últimos tiempos, aunque presenta un importante desgaste de este esquema, es uno de luchas parciales y focalizadas (en defensa del agua, del presupuesto para educación pública, más recientemente, la lucha contra la minería a cielo abierto, entre otras). Algunas de éstas, notoriamente la oposición a un proyecto de minería a cielo abierto de la empresa canadiense Infinito Gold en la zona norte del país, han sido victoriosas para movimientos progresistas, pero en un marco general donde no existe, ni por asomo, la movilización general vivida durante la confrontación en torno al Tratado de Libre Comercio, ni se llegan a nuclear sectores sociales significativos en una visión alterna, programática, de país.

Quedan en el imaginario algunos cuestionamientos y rupturas. Sin embargo, quizá en relación con la lógica de superación del conflicto, del triunfo del “desarrollo” y “progreso” que significó el TLC, vemos en lo reciente un rechazo a las muestras de oposición, con estereotipos que se recargaron en esta coyuntura. Sin embargo, el cemento ideologizado que fortifica, aparentemente, una especie de “cohesión nacional” en las elecciones, aplaudiendo el progresismo del acto de elegir una mujer presidente, se ha ido resquebrajando rápidamente, develando todo tipo de fracturas y quiebres, lo que hace difícil prever lo que depara el futuro inmediato.

Finalizamos esta exposición señalando la complejidad de este pequeño país y sus procesos sociopolíticos. Pocos podían anticipar, en el 2004, la polarización masiva que se produciría en los años siguientes en torno al TLC. Pocos anticipaban, también, lo rápido que se desmoronaría el escenario político después de las elecciones del 2010. Son tiempos de transición, de procesos dinámicos, y será tarea de una psicología de la liberación y de los actores sociales llevar el pulso en escenarios dinámicos para poder calibrar actuaciones.

Bibliografía

- Campos, D. y C. Raventós (2004), “Combo del ICE en el momento culminante de las protestas. Sondeo telefónico 24-25 de marzo del 2000”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 106, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, pp. 35-43.
- Casas, K. y F. Sánchez (2007), “Memorándum” [<http://www.munditico.com/noticias/2-noticias/82-memorando-casas-sanchez.html>], fecha de consulta: 25 de noviembre de 2008.
- Christias, P. (2006), “Eros político. Comunicación política, imaginario y cambio social”, *Política y Sociedad*, núm. 43 (2), pp. 169-176 [<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0606220169A.PDF>].
- Cortés, A. (2008), “Los límites del Referendo sobre el TLC como instrumento de participación política en Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 121, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, pp. 31-47.
- Dobles, I. (2007), “El fatalismo y la lucha contra el TLC” [www.liber-accion.org].
- Escalona, M.A. (2011), “Vivencias de la polarización social en el conflicto ante el TLC en Costa Rica en estudiantes universitarios(as): una visión desde los imaginarios sociales, ideologías grupales y los significados personales”, tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Hivos/Institute for Social Studies (2010), “El movimiento social de oposición al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos: la experiencia de Costa Rica” [<http://movidasocial.files.wordpress.com/2010/08/informe-final.pdf>], fecha de consulta: 8 de julio de 2011.

- Leandro, V. (2002), “Lo nacional y la construcción de las identidades sociales: un estudio comparativo con dos grupos de estudiantes costarricenses”, tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Lozada, M. (2007), “Psicopolítica de la calle: ¿praxis liberadora?”, en *Psicología de la liberación en el contexto de la globalización actual. Acciones, reflexiones y desafíos*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, pp. 255-270.
- (2004), “El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, núm. 10, (2), mayo/agosto, pp. 195-209.
- Martín-Baró, I. (2003), *Poder, ideología y violencia*, edición, introducción y notas de Amalio Blanco y Luis De La Corte, Madrid, Trotta.
- (1990), “El papel del psicólogo en Centroamérica”, *Revista de Psicología de El Salvador*, vol. 9, núm. 35, pp. 53-70.
- (1989), *Sistema, grupo y poder*, El Salvador, UCA Editores.
- Quirós, R. (2007), “Las representaciones sociales de la clase media en las coyunturas de conflicto social en la Costa Rica neoliberal 1984-2000”; *Diálogos* [http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2007/vol1/5_repres_clasemedi_quiros.pdf], fecha de consulta: 14 de julio de 2008.
- Raventós, C. (2008), “Balance del referendo sobre el TLC a la luz de la teoría de la democracia”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 121, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, pp. 13-29.
- *et al.* (2005), *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, Á., M. Leone y J. Franco (1996), “Representación imaginaria de la identidad política en jóvenes dirigentes partidarios”, en *Dominación social y subjetividad. Contribuciones para la psicología social*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Sánchez, C. (1997), “El imaginario cultural como elemento de análisis social”, *Política y Sociedad*, núm. 24, pp. 151-16 [<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO9797130151A.PDF>], fecha de consulta: 10 de junio de 2008.
- Solís, M. (2006), *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Van Dijk, T. (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- Vargas, L.P. (2009), “La estrategia de liberalización económica, 1980-2000”, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica [<http://www.hcostarica>].

fcs.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=89:estratliber&catid=13:neoliberalismo&Itemid=2], fecha de consulta: 13 de setiembre del 2011.

Villalobos, C. (2007), "NO 55%, SÍ 43% entre electores decididos a votar", *La Nación*, 3 de octubre.

Recibido el 28 de febrero de 2012

Aprobado el 18 de junio de 2012